

Francisco de Quevedo y Villegas

Francisco de Quevedo nace, probablemente, el 17 de septiembre de 1580 en Madrid. Es bautizado el día 26 del mismo mes en la Iglesia de San Ginés. Sus padres son Pedro Gómez de Quevedo y María de Santibáñez, e integrantes de la aristocracia cortesana. Ambos oriundos del valle de Toranzo en la Montaña. Los cónyuges ocupan puestos de confianza en la corte, el primero como escribano de la cámara de la reina Ana y secretario particular de la princesa María. Francisco es el tercero de seis hermanos. Físicamente sufría una leve cojera por deformación de los pies y su exagerada miopía lo obligaba a llevar anteojos.

En 1586 muere su padre. María de Santibáñez será tutora de sus hijos hasta su muerte en el año 1600.

Tras haber pasado posiblemente por las aulas del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid, en 1594 estudia en el Colegio de la Compañía en Ocaña, beneficiándose de la ayuda económica que había obtenido del monarca su abuela Felipa de Espinosa.

Comienza estudios de artes en la Universidad de Alcalá de Henares en el año 1596.

En esta época se imprime su primer soneto, un elogio a Lucas Rodríguez, y aparecen sus primeras obras en prosa. Destaca por su viva inteligencia, aprendiendo diversas lenguas: griego, latín, árabe, hebreo, francés e italiano. Se le considera en su tiempo como el español que más idiomas extranjeros hablaba. Obtendrá cuatro años más tarde el grado de bachiller y, poco después, el de licenciado en 1600, año en el que inicia estudios de Teología en la misma universidad. Se ha supuesto que en estas fechas se inicia la amistad con Pedro Téllez Girón, más tarde duque de Osuna.

En los primeros años del siglo XVII (1601) pasa a estudiar a la universidad de Valladolid, ciudad donde se había trasladado la corte, coincidiendo con la salida de las prensas de la primera parte de ***Don Quijote de la Mancha*** de Cervantes.

Tras dos años bajo la tutela de Andrés de Ozaeta, el escritor, junto a sus hermanos menores, estará a cargo de Agustín de Villanueva desde 1602.

Villanueva, casado con Ana Díez de Villegas, pariente de Quevedo, tenía en la época el cargo de Secretario del Rey. Uno de sus hijos, Jerónimo (1594), llegaría a ocupar el puesto de protonotario de Aragón y a ser uno de los hombres más influyentes bajo el reinado de Felipe IV. En este período, Quevedo comienza a hacerse un nombre en el mundo de las letras.

Pedro Espinosa incluye en su antología ***"Flores de poetas ilustres"*** algunos poemas de juventud de Quevedo. Por esa época, el autor satírico que sería después, ha empezado a componer sus primeros escritos jocosos o burlescos.

Entre 1603 y 1608 escribe la que sería su obra cumbre ***"El buscón"***. En la misma época traduce a Anacreonte y trabaja en dos colecciones de poemas.

En 1606, de regreso a la corte de Madrid, Quevedo vuelve también a su ciudad natal, donde probablemente recibe órdenes menores y se integra en la vida literaria de la corte.

Tres años después, escribe *España defendida*. Comienzan sus pleitos para obtener el señorío de La Torre de Juan Abad.

En 1610 se le niega el permiso para publicar el *Sueño del juicio final* por "chabacano e imprudente".

Su amigo de colegio, el duque de Osuna, es nombrado virrey de Sicilia, y Quevedo parte con él al sur de Italia, como su consejero. A este alto funcionario le dedicará un relato: **"El mundo por de dentro"**. Al caer en desgracia el duque, Quevedo sufre las consecuencias políticas del cambio, siendo encarcelado en Uclés (Cuenca) y más tarde, aquejado de enfermedad grave, es llevado a su finca, la Torre de Juan Abad. Aprovecha para preparar en su confinamiento "Política de Dios y gobierno por Cristo". Restablecida su salud y levantada la condena de privación de libertad vuelve a la actividad política.

En 1615 viaja desde Palermo a Madrid como portador del donativo votado por el parlamento de Sicilia. Además, y en calidad de hombre de confianza de Osuna, intriga en la corte, acudiendo incluso al soborno, para asegurar el nombramiento del Duque como Virrey de Nápoles. Estos hechos serán investigados, implicando a Quevedo, en 1621, tras la caída en desgracia del Duque.

Un año más tarde, el duque de Osuna ocupa su nuevo cargo de Virrey de Nápoles, en donde encontraremos también a Quevedo a partir de septiembre.

En 1617 se desplaza en misión diplomática a Roma. Poco después viaja una vez más a Madrid para llevar el donativo del parlamento napolitano y cuidar de los intereses del Duque. Felipe III le concede el hábito de Santiago.

Y en 1618 se inicia el declive político del duque de Osuna. Quevedo regresa desde Nápoles a España de manera definitiva.

Muere Felipe III en 1621 y sube al trono de Felipe IV. Proceso contra Pedro Téllez Girón, que salpica a Quevedo. Se convierte en Señor de la Torre de Juan Abad, villa manchega sobre la que había heredado ciertas rentas y cuya jurisdicción vende ahora el Consejo de Castilla. Precisamente a esta villa había sido desterrado poco antes del cambio de reinado y de que comenzase el procedimiento legal contra el Duque. También conoce la cárcel en Uclés durante un breve período. Sufrirá un nuevo destierro en sus posesiones manchegas como consecuencia del proceso judicial contra su antiguo protector. En los *Grandes anales de quince días* relata la confusión de las jornadas inmediatas a la muerte de Felipe III.

Mientras tanto, vuelve a recluirse, esta vez voluntariamente, en su Torre de Juan Abad y aprovecha para dar a la imprenta textos escritos con anterioridad. En 1631 publica algunas de las obras burlescas de su juventud, bajo el título de **"Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio"**.

Escribe un libelo satírico titulado **"El chitón de las tarabillas"** (en el que defiende la desastrosa política monetaria del conde-duque de Olivares), que le hace ganar el aprecio de Felipe IV que le nombra su secretario.

Dentro de su obra satírica se encuentran **"La culta latiniparla"**, **"Epístola del caballero de la tenaza"** y **"Los sueños"**. Estos últimos comprenden los siguientes relatos: **"El sueño de las calaveras"**, **"El alguacil alguacilado"**, **"Las zahurdas de Plutón"**, **"El mundo por de dentro"**, **"Visita de los chistes"** y **"La hora de todos y la Fortuna con seso"**.

En 1632 Antonio Juan Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, con quien pocos años antes había iniciado una amistad que marcará la última etapa de la vida del escritor, le representa en las capitulaciones matrimoniales con Esperanza Mendoza, señora de Cetina. Contraerán matrimonio en 1634, pero se separarán pocos meses más tarde. Recibe el nombramiento de Secretario del Rey.

En el año 1633 la hostilidad hacia el conde-duque de Olivares es ya evidente. Redacta en julio el acerbo

memorial *Execración contra los judíos*, que es, además de la más rotunda muestra de su antisemitismo, un ataque frontal a la política del valido. Posiblemente comienza también ahora la escritura de *La Hora de todos*.

Un año más tarde publica *La cuna y la sepultura* y la traducción de *La introducción a la vida devota de Francisco de Sales*. En esta época desarrolla una gran actividad literaria.

De 1635 datan obras como *De los remedios de cualquier fortuna*, el *Epicteto*, *Virtud militante*, *Las cuatro fantasmas*, la segunda parte de *Política de Dios*, la *Visita y anatomía de la cabeza del cardenal Richelieu* o la *Carta a Luis XIII*.

En ese mismo año se publica el libelo contra Quevedo titulado *Tribunal de la justa venganza*.

El 7 de diciembre de 1639 es detenido en casa del duque de Medinaceli y conducido al convento de San Marcos de León, donde permanecerá encarcelado hasta junio de 1643, cinco meses después de la segunda caída de Olivares debido a las intrigas de la Corte.

En este tiempo escribe *La Rebelión de Barcelona* y *Providencia de Dios*.

En noviembre de 1644, con su salud muy deteriorada, se retira a La Torre de Juan Abad. Publica el *Marco Bruto* y *La caída para levantarse*. Prepara en este tiempo la edición de su poesía, que aparecerá póstumamente por González de Salas en 1648.

El 8 de septiembre de 1645 muere en Villanueva de los Infantes, adonde se había desplazado a principios de este año.

Quevedo es el máximo representante de la corriente "conceptista", frente al "culteranismo" de Góngora, que no se libró de algún poema satírico.

Pero lo que es verdaderamente interesante en Quevedo es su lenguaje casi moderno, utilizando vocablos, a diferencia de Cervantes, que no se han quedado obsoletos, que se continúan utilizando con toda su fuerza expresiva. Su lectura, por tanto, se hace fácil, y su estilo sorprendente por lo actual.

Quevedo era un hombre desengañado de muchas cosas, entre otras de las mujeres, a las que deseaba alegres, pero a ser posible "sordas y tartamudas". Muchas veces se refiere a ellas de forma despectiva y a juzgar por su temática, más que frecuentar círculos familiares, conoció los ambientes prostibularios y marginales de su época, a los que llegaba atraído por el sexo pero dominado por su misoginia.